

Por sus frutos los conoceréis.

cruz, diríamos que ellas no tuvieron la *noción del derecho*.

Hé ahí la razón de llamárseles bárbaras, á pesar de sus riquezas, y de su poder, y de su filosofía, y de sus letras y de sus artes, en mucho de lo cual son todavía pasmo y tormento de los modernos.

Y como los pueblos no pueden vivir sin el respeto por el derecho, porque la guerra, que es la consecuencia necesaria de la falta de ese reconocimiento, no lleva sino á la despoblación, á la miseria, á la corrupción, todos esos pueblos fueron cayendo unos tras otros, agangrenados y podridos, para no levantarse jamas.

Empero, como no entraba en los designios de Dios el aniquilamiento del humano linaje, vino Jesucristo á salvarlo, trayéndole eso que le faltaba: la *noción del derecho*.

Y si Jesucristo hizo comprender la fuerza del *derecho*, fué porque empezó por hacer sentir la fuerza del *deber*.

Sí; desde que El dijo á pueblos y á reyes: no hay más soberano que Dios, y vosotros todos debéis obedecer y acatar su ley,—cesó la razón del absolutismo monárquico, democrático ú oligárquico, porque todos, esclavos y poderosos, quedaron *sujetos* á una ley comun, es decir, quedaron *iguales*.

Desde entonces los oprimidos tuvieron una razón que oponer á los fuertes, y los fuertes dejaron de alcanzar todo lo que sus antojadizos caprichos les sugerían.

“Y volvió á entrar en el pretorio y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta. Por lo que le dijo Pilato: A mí no me hablas? No sabes que tengo poder

do salvar y crucificar; Jesucristo dice: sobre tu poder hay un poder superior.

¿No quedó desde entonces herido de muerte el autoritarismo?

Los hechos no tardaron en comprobarlo: el César romano, apoyado en lo que creía derecho indisputable, quiso obligar á los cristianos á quemar incienso ante los ídolos gentílicos; y los cristianos resistieron esa orden con una energía no conocida hasta entonces. Y el día en que los primeros de ellos fueron condenados á las fieras, el pueblo romano reunido en el circo, contempló con asombro á ancianos, mujeres y niños que marchaban con paso firme á la muerte, y que al desfilar por delante del César, en vez de decir como los esclavos: “Los que van á morir te saludan,” exclamaron como libres en voz recia: “César, primero está obedecer á Dios que á los hombres.”

Ese grito, que resonó por el mundo y que resonará hasta el fin de los siglos, hizo comprender lo que significa la libertad de la conciencia.

Desde entonces la Iglesia católica, depositaria de la doctrina cristiana, ha venido empeñada en lucha tenaz con todos los tiranos, reivindicando los sagrados derechos de la conciencia; y por ello ha sido víctima de sangrientas persecuciones y de todo género de calumnias. Contra ella se han coligado alternativamente los reyes absolutos, herederos en sus pretensiones de los césares romanos, y las turbas desenfrenadas, sucesoras de las democracias antiguas.

Empero, la verdad ha ido poco á poco abriéndose camino, hasta haber conseguido hoy día minar por sus bases casi *todos los poderes absolutos*.

Por desgracia la lucha no ha cesado y no cesará en mucho tiempo,

la brutalidad de la fuerza, oprimen las conciencias católicas.

Proclamar que nada de lo que es útil para un partido ó para un Rey es injusto, es proclamar que todo el que se encuentre en el poder está autorizado para hacer cuanto crea que le conviene; y como lo que menos podría convenirle sería privarse de las comodidades y de los honores de la *soberanía*, se deduce que para conservarla no se reparará en medio alguno. He ahí el exclusivismo como compañero obligado del absolutismo.

La escuela utilitaria, como se ve, guarda todavía sus posiciones enfrente de la escuela cristiana, que lo es del derecho.

Tenemos así caracterizados á los dos partidos que hoy se disputan el dominio del mundo: el partido de la fuerza y el partido del derecho.

Para probar que esa es la cuestión y nada más, nos basta referirnos á las escenas que Bogotá presencié el domingo último: un partido, contando con la fe de las instituciones, se presenta pacíficamente á sufragar por los que cree deben dar leyes al Estado; y el partido del Gobierno, temiendo perder la elección, recibe á los electores que le son adversos con revólvers y con ultrajes. Los excluidos, que no iban á combatir sino á votar y que pueden ser tan miedosos como se quiera, se retiraron, quedando la victoria por los fuertes y por los guapos.

Siempre la misma historia!

La enseñanza del utilitarismo, que forzosamente conduce á la justificación de la fuerza, empieza á mostrar sus brutos en el partido que gobierna y mejor aún en la juventud que se levanta.

Esta al menos tiene lo que puede

capar de entre sus manos despues de haberlo gustado, no excusará medio alguno para alejar de él no sólo á los que le seamos opuestos en ideas sino á cuantos le sean contrarios en intereses. Entonces, si los fraudes y violencias eleccionarias no bastaren para el efecto, se dará la *lex regia* y todos los derechos populares quedarán confundidos en la persona del César, que bien puede llamarse Presidente ó Congreso.

Si el utilitarismo llevó en la antigüedad al colmo de la tiranía y de la corrupción, lógico es que lo propio haga en las sociedades modernas que logre señorear.

Para evitar tal extremo no hay otro remedio que robustecer la idea cristiana; oponer el derecho á la fuerza; Cristo á Pilato.

Señor Editor del “Diario de Cundinamarca.”

Innecesario es que V. pida en su periódico el nombre del autor del artículo “Para la Historia” que publicó *El Tradicionista* del martes último, puesto que á V. le consta quién es el actual Director de este periódico.

No está él dispuesto, porque no lo cree de ningún provecho, á entrar á discutir por la prensa á cada uno de los candidatos del *Diario* y á muchos otros que aparecieron por ahí en las esquinas, en contraposición á los candidatos de la lista conservadora; pero si lo que dijo *El Tradicionista* mortificare particularmente á alguno, porque tuviere conciencia de que podía convenirle, que se sirva ocurrir al despacho de nuestra imprenta.

Tomamos nota del remitido que el mismo número publica, en el que el señor Ornela

Bogotá. Año III, Trim. II
sección el Tradicionista. D.N.C.
sala prensa 12

106

No. 822. pag. 1.412, 1.413
Mayo 9 1874

dele que está la primera los destruyó la mayor infantes. A a habia salido primera, pero mal librados, inzas del cau- tlo. Me pare- do hacer nada espera que el Ojalá no ar- mandó, como y otras. Con Panamá tomo cional auxilio suma para. el gistratura del obró el día 1.º as de fusilería Ayacucho” y nsulados esta- no del señor aña. r Perez en los aquí un buen el puerto, &c. ue el 5 del ae- ico Istmeño” de ocho niñas, i corporacion. le ejemplo que Uldarico.

sta. E.1874. NOCEREIS. historia esta tico de sus le lo que es epública es riza perfec- político de onocian en ternaciona- de la fuer- que creían sino sobre tenian por como

ca yendo unos tras otros, agangrenados y podridos, para no levantarse jamas.

Empero, como no entraba en los designios de Dios el aniquilamiento del humano linaje, vino Jesucristo á salvarlo, trayéndole eso que le faltaba: la noción del derecho.

Y si Jesucristo hizo comprender la fuerza del *derecho*, fué porque empezó por hacer sentir la fuerza del *deber*.

Si; desde que El dijo á pueblo y á reyes: no hay más soberano que Dios, y vosotros todos debéis obedecer y acatar su ley,—cesó la razón del absolutismo monárquico, democrático ú oligárquico, porque todos, esclavos y poderosos, quedaron *sujetos* á una ley comun, es decir, quedaron *iguales*.

Desde entónces los oprimidos tuvieron una razón que oponer á los fuertes, y los fuertes dejaron de alcanzar todo lo que sus antojadizos caprichos les sugerían.

“Y volvió á entrar en el pretorio y dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú? Mas Jesus no le dió respuesta. Por lo que le dijo Pilato: A mí no me hablas? ¿No sabes que *tengo poder para crucificarte y que tengo poder para librarte?* Respondió Jesus: No tendrías poder alguno sobre mí, si no *te hubiera sido dado de arriba.*” (Juan XIX.)

Vense en tan breve diálogo admirablemente caracterizados el sistema político pagano y el que Jesucristo venia á plantear en el mundo. Pilato, representante del primero, dice: pue-

bro á ancianos, mujeres y niños que marchaban con paso firme á la muerte, y que al desfilar por delante del César, en vez de decir como los esclavos: “Los que van á morir te saludan,” exclamaron como libres en voz recia: “César, primero está obedecer á Dios que á los hombres.”

Ese grito, que resonó por el mundo y que resonará hasta el fin de los siglos, hizo comprender lo que significa la libertad de la conciencia.

Desde entónces la Iglesia católica, depositaria de la doctrina cristiana, ha venido empeñada en lucha tenaz con todos los tiranos, reivindicando los sagrados derechos de la conciencia; y por ello ha sido víctima de sangrientas persecuciones y de todo género de calumnias. Contra ella se han coligado alternativamente los reyes absolutos, herederos en sus pretensiones de los cesáres romanos, y las turbas desenfrenadas, sucesoras de las democracias antiguas.

Empero, la verdad ha ido poco á poco abriéndose camino, hasta haber conseguido hoy día minar por sus bases casi *todos los poderes absolutos*.

Por desgracia la lucha no ha cesado y no cesará en mucho tiempo, porque todavía existe una escuela, bastante fuerte para oponer resistencia, que lleva en su bandera como empresa la máxima que Tucídides cita: “Nada de lo que es útil á un Rey ó á una República es injusto.”

Las consecuencias de esa doctrina las vemos hoy en casi todos los países de Europa y de América, donde los gobiernos liberales, apoyados en

la fuerza, todavía sus posiciones en frente de la escuela cristiana, que lo es del derecho.

Tenemos así caracterizados á los dos partidos que hoy se disputan el dominio del mundo: el partido de la fuerza y el partido del derecho.

Para probar que esa es la cuestión y nada más, nos basta referirnos á las escenas que Bogotá presencié el domingo último: un partido, contando con la fe de las instituciones, se presenta pacíficamente á sufragar por los que cree deben dar leyes al Estado; y el partido del Gobierno, temiendo perder la elección, recibe á los electores que le son adversos con revólvers y con ultrajes. Los excluidos, que no iban á combatir sino á votar y que pueden ser tan miedosos como se quiera, se retiraron, quedando la victoria por los fuertes y por los guapos.

Siempre la misma historia!

La enseñanza del utilitarismo, que forzosamente conduce á la justificación de la fuerza, empieza á mostrar sus frutos en el partido que gobierna y mejor aún en la juventud que se levanta.

Ella al ménos tiene lo que podemos llamar la virtud de la lógica: se le ha enseñado que la utilidad es la justicia; ve que no es útil para ella que caiga su partido; luego está en su derecho para dar muertes y alejar de las urnas á los electores conservadores.

Pero no es ese el término del camino. Mañana esa juventud llegará por la fuerza de las cosas al poder; y como no le estará bien dejarlo es-

ta, no haga en sus sociedades políticas que logre señorear.

Para evitar tal extremo no hay otro remedio que robustecer la idea cristiana; oponer el derecho á la fuerza; Cristo á Pilato.

Señor Editor del “Diario de Cundinamarca:”

Innecesario es que V. pida en su periódico el nombre del autor del artículo “Para la Historia” que publicó *El Tradicionista* del martes último, puesto que á V. le consta quién es el actual Director de este periódico.

No está él dispuesto, porque no lo cree de ningún provecho, á entrar á discutir por la prensa á cada uno de los candidatos del *Diario* y á muchos otros que aparecieron por ahí en las esquinas, en contraposición á los candidatos de la lista conservadora; però si lo que dijo *El Tradicionista* mortificare particularmente á alguno, porque tuviere conciencia de que podía convenirle, que se sirva ocurrir al despacho de nuestra imprenta.

Tomamos nota del remitido que el mismo número publica, en el que el señor Oréncio Fajardo, manifiesta no haber ido él capitaneando á los jóvenes en la campaña del domingo.

Hemos sabido que aunque don Jacobo Sanchez fué hasta hace poco tiempo Rector de la Universidad Nacional, no lo es en la actualidad, y por consiguiente no recae sobre él directamente la responsabilidad de los hechos ejecutados por los alumnos de aquel establecimiento el domingo pasado.

El rector de la Universidad es ahora don Antonio Vargas Vega.

—Pregunta quién llega, dijo al criado.

Era el sobrino del Marques.

Habia hecho todos los esfuerzos posibles para alcanzar la carroza de su tío, pero no pudo llegar hasta el momento en que el Marques entraba en el castillo.

—Señor, le dijo un lacayo, la cena está dispuesta y vuestro tío os espera.

Pocos instantes despues el sobrino del Mar-

roza, cuya marcha aceleraban los postillones, se alejó rápidamente, y el noble personaje, conduciendo nuevamente por las furias, vió acortarse de minuto en minuto la distancia que le separaba de su castillo.

Los perfumes de la tarde se alzaban en el camino y se esparcían con la misma imparcialidad que la lluvia sobre el grupo de hambrientos liebres de nieve y cubiertos de andrajes que

La piedra dominaba en todas partes; los zócalos, las estatuas, las balaustradas, los leones que arrojaban el agua ó custodiaban las cornisas, las cabezas de los hombres y animales que se asomaban debajo del tejado; todo era de piedra. Se hubiera dicho que á fines del siglo XVI, en el momento de terminarse el edificio, la cabeza de Medusa habia paseado sobre él su mirada

naba en ricos muebles, entre los cuales formaban un gracioso contraste varios objetos artísticos cuyo origen tenia relación con la antigua página de la historia de Francia.

Veíase una mesa con dos cubiertos en la última sala de la habitación, pequeña redonda que ocupaba uno de los torreones que, cubiertos con un tejado piramidal, se alzaban en los cuarteles del castillo. La ventana estaba

104